

Los Argentinos Celebran el Triunfo Antes de Obtenerlo

BUENOS AIRES, 20 de junio (A. P.)— La disputa del Mundial de Fútbol ha tenido una consecuencia que muy pocos esperaban: Una unión del pueblo de este país que asombró a los observadores extranjeros y al periodismo.

Las manifestaciones callejeras que motivó la actuación del seleccionado argentino (aún en la derrota como sucedió ante Italia— ha tenido una magnitud cuyas raíces quizás puedan reflejar el cansancio de frustraciones políticas o económicas.

Estas explosiones de alegría no han tenido

"Creo que esta Copa Mundial de fútbol dará a todos los extranjeros una imagen vital y sincera de Argentina", opinó la escritora Paola Quarnaghi, residente en Estados Unidos.

Su trascendencia parece haber tenido raíces más profundas en el propio pueblo argentino. "Desde los griegos, los eventos deportivos fueron creados para dignificar... Ese parece ser el fenómeno que se ha producido en Argentina con este Mundial, una dignificación, una unidad del pueblo en todos los sectores, lleno de un fervoroso y sincero patriotismo", dijo la escritora que se hallaba aquí realizando un trabajo sobre las proyecciones del Mundial, encomendado por la Universidad de Alburquerque, Nuevo México.

La explosión de júbilo, por otra parte, pareció ser una reacción popular a una intensa campaña que durante meses se lanzó en Europa contra las autoridades de este país, acusadas de violar sistemáticamente los derechos humanos.

Autoridades del gobierno militar han sostenido reiteradamente que ante esa campaña con propósitos de desprestigio, el Mundial iba a contribuir grandemente para mostrar al mundo la "real imagen" de Argentina.

Los hechos parecen estar dándole la razón a esas estimaciones.

JUBILO DEL PUEBLO POR EL MUNDIAL

"¿Qué dirán ahora de nosotros en el exterior?", se preguntó un ama de casa reflejando en su cara el orgullo, después de la gi-

gantésca ceremonia inaugural de la competencia.

En la interrogación pareciera reflejar sintéticamente aspectos de cómo muchos han recibido aquí las denuncias del exterior.

El júbilo que ha traído el Mundial y la actuación del equipo local —que busca por primera vez obtener un título de campeón mundial de fútbol—, no ha sido patrimonio de esta ciudad, sino que igual situación se observó en todo el país y, fundamentalmente, en Córdoba, Mendoza, y Rosario, sub sede de la Copa.

Cuando el miércoles pasado Argentina venció en Rosario a Polonia, en Córdoba, por ejemplo, se produjo otro "cordobazo". Pero éste, diferente del que estalló en marzo de 1969

ninguna distinción. Desde las clases más altas a las más bajas, se reunieron en las celebraciones que han estado cercanas a una explosión de patriotismo, más que una alegría por un partido de fútbol, aunque éste sea de un mundial.

La Junta Militar que gobierna este país, como contrapartida al mundial, ha tenido un fuerte espaldarazo del público. Esto quedó de relieve el 10. de junio, cuando se efectuó la ceremonia inaugural de la competencia y los miembros de la Junta fueron ovacionados por más de 77,000 espectadores en el estadio de River Plate.

contra el régimen presidido por el teniente general Juan C. Onganía.

Este fue bien distinto. Millares de cordobeses envueltos en banderas argentinas festejaron largamente ese triunfo. Como una demostración de que querían hacer conocer esta algarabía al mundo, millares de cordobeses se reunieron frente al centro de prensa, ante los ojos azorados de las docenas de periodistas extranjeros allí presentes.

El orgullo no está exento de estas exteriorizaciones de júbilo y son muchos los que opinan que —por encima del resultado deportivo que pueda tener el Mundial— quedarían como patrimonio decenas de obras realizadas con este motivo.

Las obras fueron desde la simple repavimentación de las calles a una infraestructura de comunicaciones que, quizás de no haber sido sede del Mundial, estarían postergadas por años.

El saldo hasta ahora es netamente favorable a las predicciones del Gobierno, tanto en el aspecto de construcciones realizadas, como el más importante, que es político.

Un ejecutivo de un diario de esta capital comentó: "Si hubiéramos tenido que gastar 2,000 millones de dólares, esa inversión estaría totalmente justificada".

Se refería así, tanto a las obras realizadas como a la unificación del pueblo de este país y al fervor patriótico que ha estallado estuendosamente.